

— I —

**P**OR segunda vez acabo de leer «El collar de la paloma», la obra maestra del árabe-español Ibn Hazm de Córdoba. (1).

Emilio García Gómez, su traductor, nos explica que, al revés de sus colegas, el italiano Gabrieli y el francés Bercher, quienes introducen en sus respectivas versiones palabras como «fenomenología», «toilette», «sadisme», «flirt», él ha considerado peligroso vestir ideas medievales con un ropaje moderno. Su versión tiende al arcaísmo tanto en el vocabulario como en la sintaxis, inspirándose un poco en la traducción por Boscán del «Cortésano» de Castiglioni.

Emilio García Gómez añade que no está nada seguro del resultado. Esta observación nos prueba, una vez más, que la modestia es condición natural del hombre sabio, ya que la versión de García Gómez es una maravilla, como lo es también su introducción y análisis de la vida y obra de Ibn Hazm.

Personas tan alejadas de la cultura hispano-árabe como la que esto escribe, habían tenido por primera vez noticia de «El collar de la paloma» a través de los dos grandes libros polémicos en que enfrentan sus conceptos históricos don Américo Castro y don Claudio Sánchez Albornoz. Ambos esgrimían la persona y la obra de Ibn Hazm de Córdoba para reforzar sus encontradas teorías, don Américo la arabizante (equiparando a Ibn Hazm con el Arzobispo de Hita) y don Claudio siempre firme en su creencia de que España en general y Andalucía en particular son hoy lo mismo que ayer. Que un «señorito andaluz» fue siempre un «señorito andaluz», antes de los romanos, y después de los romanos, antes de los musulimes y después de los musulimes.

Un análisis objetivo de la personalidad de Ibn Hazm inclina nuestro ánimo hacia el campo de Sánchez Albornoz: este árabe andaluz unas veces nos recuerda a un juvenil Manuel Azaña y otras veces nos recuerda a Quevedo. Sobre todo, a Quevedo; son almas gemelas. Se acusa también en Ibn Hazm ese dramático contraste entre la sensibilidad más exquisita y la grosería más extremada, entre la sensualidad y el ascetismo, entre el intenso sentimiento de la amistad y la incapacidad para la convivencia; se advierte una vacilación esencial que le paraliza a medio camino entre acción y renuncia y luego esa soledad tan honda que le envuelve ya desde la juventud.

Ibn Hazm se nos antoja más «español» (aunque el término no sea adecuado) que musulmán, aunque escriba en árabe y esmalte sus escritos con las evocaciones religiosas ortodoxas y las citas del Alcorán.

Ibn Hazm procedía de una familia indígena ibérica recién convertida al Islam. Eran gente hidalga (un segundo término tal vez inadecuado), si bien pobre, ya que sólo poseían unas fincas pequeñas y una casa en tierras de Huelva, en lo que es hoy Montija. Por la eterna ley del absentismo, Sa'íd —abuelo de Ibn Hazm— se trasladó a Córdoba; convenientemente educado y falsificando su ascendencia hasta hacerse con unos antepasados «persas», Ahmad —el hijo de Sa'íd— hace carrera política y llega a ser visir de Almanzor.

Cuando el líder musulmán salía a guerrear en sus «razzias», le dejaba el sello a su visir Ahmad, quien tuvo su residencia primero en el barrio de Balat Mugit y quien luego, al socaire de su ascenso, la trasladó a la ciudad palatina, la fabulosa Al-Zahira.

Abu Muhammad Ali Ibn Hazm,

## EL COLLAR DE LA PALOMA

que este es su nombre completo, nació el 30 Ramadán del año 384, para nosotros: 7 de noviembre del 994.

Debí ser un niño impresionable y enfermizo, un carácter proustiano. Allí se cria en el harem, entre las esposas del padre, observando la psicología femenina. Sobre la familia, a pesar de su encubramiento, pesaba como un oscuro complejo, la marca de unos antecedentes heterodoxos.

En el año 1002, y después de haber sido derrotado por los cristianos en Calatamañazor, Al-Mansur al Allah, por nosotros vulgarmente conocido como Almanzor, muere en Medinaceli, sucediéndole en el gobierno nominal de Córdoba su hijo Abd-Al-Malik al Muza'far. A la caída del «hombre fuerte», Ali Ibn Hazm tenía 8 años.

Muy pronto se reveló su extraordinario talento y, aunque él mismo confiesa que hasta cumplidos los 30 se desinteresó del estudio para dedicarse exclusivamente a la política y a los placeres, Emilio García Gómez no se lo cree. Ya de joven la cultura de Ibn Hazm era vasta, aunque desordenada. Se ligó con un grupo de adolescentes muy tocados de esnobismo y diletantismo; pro-arabistas, desdénaban la cultura autónoma y popular que hallaba su expresión en los romances o «jarchas». El jefe de este grupo era Ibn Suhayd, autor de una «divina comedia» o viaje de ultratumba a fin de conversar con los genios patrios; se trata de una obra de gran aliento de la que, por desgracia, sólo se conservan algunos trozos. El último poema de Ibn Suhayd, que moriría joven, está dedicado a su amigo Ali Ibn Hazm. En él le suplicó que se encargue de su elogio fúnebre:

Emociona con él, por Dios,  
Ecuando me enterréis  
a todos nuestros colegas,  
Cardientes y hermosos...

Este grupo de jóvenes estetas se revelaban en contra del malikismo oficial. Más tarde, el ya maduro Ibn Hazm tras diversos experimentos acabaría aferrándose al zahirismo. Entonces se hace discípulo de Abul-Joyar de Santarén, con el que explicaba cursos en la mezquita de Córdoba, ya en los últimos días del Califato. Los malikies denunciaron a los zahiries como «corruptores de la juventud» y el Califa Hisham III les prohibió la enseñanza.

Iniciada en el esplendor, la vida de Ibn Hazm se imbrica en la honda tragedia colectiva que, iniciada con la crisis en que entró el Califato a partir de la muerte de Almanzor, desembocaría fatalmente en la guerra interna. «La flor de la guerra civil es infecunda», observaría Ibn Hazm.

Al caer el último de los hijos de Almanzor, el visir Ahmad sería detenido y encarcelado, un suceso que solo sirvió para intensificar en su hijo el fervor legitimista. Ibn Hazm se dispone a luchar por la destronada dinastía Omeya.

Unos meses después de la muerte de Ahmad (mayo del 1013) Córdoba se rinde a los beréberes. En nuestros tiempos de escolares decíamos berébere, pero ahora hay que ponerle un acento) y en dos meses, los del saqueo de la capital, se multiplicaron los asesinatos y las tragedias personales. Entre otras la casa residencial de Balat Mugit sucumbe al fuego y pillaje como es de suponer que también perderían la vivienda oficial. Ibn Hazm, que tenía 18 años, huye el 13 de julio, a los dos me-

ses de la entrada en Córdoba de los beréberes.

Con un amigo y correligionario, Muhammad ibn Ishaq, nuestro escritor se refugia en Almería y allí siguen conspirando a favor de los destronados Omeyas. Tras haber abandonado la causa legitimista, el tirano Jayran, que mandaba en Almería, les detiene. Ibn Hazm se liberó de Jayran para caer en manos de los beréberes, entró luego furtivamente en Córdoba, nuevamente ha de huir para refugiarse en Játiva.

Hallándose en Játiva, entre el 1021 y 1022, y contando 28 años de edad, a instancias de un amigo ausente Ibn Hazm escribió este asombroso tratado de amor que se titula: «El Collar de la Paloma».

Un año más tarde, restaurada la dinastía Omeya, Ali Ibn Hazm regresa a Córdoba, en donde fue nombrado «visir», pero este período de fortuna es tan fugaz que solo dura mes y medio, lo que duró la restauración...

A partir de ese momento Ibn Hazm se retira de toda actividad política para dedicarse a los estudios jurídicos y teológicos. A

Por VICTORIA ARMESTO

través de los 400 volúmenes que componen el total de su obra le declara la guerra al malikismo y también dice peste de judíos y cristianos.

El fuerte y polémico estilo le crean un sinfín de enemigos y, como no le dejan parar mucho tiempo en ninguna ciudad, recorre sin sosiego los reinos Taifas, censurado por todas las escuelas, desdeñado ya en vida al modo como iba a ser desdeñado después de muerto. Un hombre cuya fama hubiera debido brillar más alto que la de Averroes o la de Maimoni.

des. Cuando disgustado por sus enseñanzas el rey Mutamid de Sevilla ordenó que quemasen sus libros, Ibn Hazm le respondió con el orgulloso y bien conocido poema:

Aunque queméis el papel no podréis quemar lo que encierra, porque lo llevo en mi pecho...

Finalmente, abandonado incluso por sus hijos, que prefirieron servir al mismo rey que quemaba las obras de su padre, Ibn Hazm no tuvo otra salida abierta que no fuera la de encerrarse en la casa que en Huelva había heredado de

sus verdaderos antepasados, donde, solo asistido por unos pocos estudiantes, siguió escribiendo unos libros que nadie leía y los cuales, según frase de un enemigo, «ya no traspasaban el umbral de su puerta».

Ibn Hazm falleció en su casa de Huelva —en la misma tierra en donde iba a nacer el poeta Juan Ramón Jiménez— el día 15 de julio del año 1063, a los 69 años de edad.

En la obra de Ibn Hazm, aparte del tratado de amor que comentamos, hay que destacar su «Historia Crítica de las Ideas Religiosas», así como las «Confesiones», que fueron traducidas por Asín, maestro de Emilio García Gómez, en 1916, bajo el título de «Los caracteres y la conducta».

Al describir a ciertos habitantes de Al-Andalus, Ali Ibn Hazm parece describir a ciertos españoles del futuro:

Sienten envidia por el sabio que entre ellos surge y alcanza maestría en su arte, se ensañan con él sobre todo mientras vive y con doble animosidad que en cualquier país. Le atribuirán lo que no ha dicho, le coigaran lo que no ha hecho, le imputarán lo que no ha proferido ni querido su corazón.

(1).— Ibn Hazm de Córdoba, «El Collar de la Paloma», versión de Emilio García Gómez, con un prólogo de José Ortega y Gasset, Alianza Editorial, Madrid 1971.

### FERNANDEZ SORDO, A «LA LIBRE BELGIQUE»

## «LAS NUEVAS ASOCIACIONES DE TRABAJADORES SERAN INDEPENDIENTES DEL ESTADO»

### «NECESITAN DE LA INICIATIVA DE LOS DISTINTOS SECTORES PROFESIONALES»

### «SERAN TOTALMENTE DISTINTAS PARA LOS OBREROS Y PARA LOS EMPRESARIOS»

BRUSELAS, 21.— «Crónica de Garrigó».

«El sindicalismo español es un gran desconocido. En realidad, no es el poder el que controla los sindicatos, sino más bien al revés», ha declarado al diario bruselese «La Libre Belgique», el ministro español de Relaciones Sindicales Alejandro Fernández Sordo.

El nuevo ministro español se ha extendido sobre las modificaciones de las leyes sindicales prometidas por el Presidente del Gobierno, señor Arias Navarroc, particularmente en lo relativo a las nuevas asociaciones voluntarias de trabajadores.

«Esas asociaciones, afirma el señor Fernández Sordo, serán enteramente independientes del Estado, nacerán de la iniciativa de los diversos sectores profesionales, serán totalmente distintas para los obreros y para los empresarios. Vendrán a perfeccionar todo el sistema sindical dándole dimensiones horizontales sin comprometer la unidad de los trabajadores delante de los patronos. La gran fuerza de los trabajadores es la unidad. En España están unidos».

El enviado especial de «La Libre Belgique», Jean Marie Van Der Dussen, ruega al ministro que le aclare si esas frases significan que organismos como las «Comisiones Obreras», de fuerte influencia comunista y duramente sancionadas por el famoso proceso mil uno, serán legalizadas. No, por su-

puesto, es la respuesta.

«Las asociaciones sindicales —explica el señor Fernández Sordo— deberán ocuparse de cuestiones sindicales únicamente, excluyendo toda cuestión política. Las Comisiones Obreras tienen objetivos políticos: quieren la subversión y la modificación de las instituciones por la violencia, como lo ha reconocido Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista Español en el exilio».

Para el ministro de los Sindicatos, los españoles tienen derecho a dos tipos de participación: política y sindical, pero las dos cosas no pueden mezclarse.

Los recientes conflictos sociales en España, ¿han sido sobre todo políticos o esencialmente profesionales?, inquiriere el reportero belga.

«Digamos, le replica Fernández Sordo, que han sido en un cuarenta por ciento políticos o politizados».

Para el ministro de Relaciones Sindicales, el mejor argumento en favor del Régimen es la manifestación de la semana anterior en Barcelona: «Hubo una gran manifestación de mujeres de trabajadores. ¿Qué pedían? Más sitio en las escuelas secundarias. Hace veinte años, habrían reclamado pan. Es la prueba de que, bajo el Régimen, el nivel de vida ha aumentado fuertemente y sobre todo el nivel cultural».

El tema inevitable de la emigración masiva de españoles

a Europa a causa de los salarios superiores salta a la palestra. El ministro se muestra optimista: «El fenómeno disminuye fuertemente y la mayoría de los emigrados volverán. Regresarán más aún gracias a nuestra política de empleo... Cada vez hay más trabajo, las razones de emigrar están desapareciendo».

Por último, Fernández Sordo, expresa su convicción de que la «apertura no puede hacerse más que a través del sistema y paso a paso, sin sobresalto brutal».

A todo esto, el enviado especial de «La Libre Belgique», o la redacción del periódico, pone de su propia cosecha en la «entradilla» consideraciones de cal y de arena. Dice, por ejemplo que los sindicatos han tenido una eficacia reconocida en los asuntos profesionales y han sido uno de los elementos del desarrollo industrial de España.

«Esto no impide —agrega— que la libertad sindical no exista en el país, y que los conflictos sociales se les escapen totalmente. La huelga sigue prohibida oficialmente. Todas las que se producen son forzadamente del tipo «salvaje» y toman fuertemente carácter político».

Los anteriores entrevistados por el diario conservador belga francófono fueron el ministro de Información, don Pio Cabanillas y el ex ministro de Asuntos Exteriores, Laureano López Rodó.